

## El Estado ladrón

EL MODESTO REVOLCÓN EN LA ECONOMÍA y la incertidumbre creada por la Constituyente, anticiparon un debate que el partido liberal había eludido pero que ahora se tendrá que hacer. Ese debate tiene que ver con la clase de Estado que necesita el país, cuando es evidente que ha hecho crisis el modelo que hemos seguido hasta hoy. Una crisis que se manifiesta, precisamente, en los servicios públicos y en la manera como el Estado los presta, que es pésima, que es confiscatoria y que ha estimulado en todas partes la corrupción. En los Estados Unidos se ha creado una nueva escuela, la libertaria, uno de cuyos más importantes voceros, el economista Murray Rothbard, ha lanzado una consigna que le da la vuelta a la que hizo célebre a Proudhon. "El Estado es un robo", dice. Y muy probablemente hoy son muchísimos los colombianos que se sienten tentados a darle la razón.

En efecto, cuando se conoce lo que, durante tanto tiempo y tan descaradamente, ha ocurrido en las Empresas Públicas de Barranquilla, de Cali, de Sincelejo, de Montería, en los Seguros Sociales del Atlántico, en Puertos de Colombia, en los Ferrocarriles, en las Aduanas, en las licorerías, en las loterías y en los servicios de salud de casi todos los departamentos, en el sector eléctrico, en centenares de municipios y hasta en entidades que fueron creadas para atender a los pobres y aliviar su dolor, es preciso convenir en que estamos pasando de la figura del Estado providente a la del Estado ladrón.

Hasta hace poco, el Estado preocupaba porque se había vuelto inmenso, costoso, perezoso y fisgón. Hoy esa desazón ha sido reemplazada por otra mayor. El Estado no es, simplemente, irresponsable y haragán. Interferido por un sector de la clase política que decidió convertir la *cosa pública* en *cosa nostra*, se ha vuelto un malhechor. No usa el impuesto para redistribuir la riqueza. Lo utiliza para concentrarla en las manos de un conjunto de pícaros que resolvieron hacer de la burocracia una ganzúa y de la política una mafia con antifaz. Hoy el Estado no sólo interviene sino que despoja. Las tarifas de los servicios se han transformado en una modalidad inclemente de la confiscación. Cada vez son más altas, porque el pillaje es

cada vez mayor. En realidad, en Colombia hace rato se privatizaron los servicios públicos; con su producido se ha hecho rico, riquísimo, más de un particular. Las Empresas Públicas son fincas, haciendas, feudos personales de unos cuantos políticos que convirtieron en patente de corso su credencial. Aquí lo único que se ha nacionalizado, realmente, es la inmoralidad.

*Carlos Lemos Simmonds*